

EL ALABARDERO

Intereses materiales,

Teatros y Salones, Toros, Caza, Regatas, Equitacion, Gimnasia, Esgrima.

TODOS POR UN PERRO GRANDE

Año I.

Sevilla, 14 de Junio de 1879.

Núm. 21.

INSCRIPCIONES ÁRABES DE CÓRDOBA,

POR
D. RODRIGO AMADOR DE LOS RIOS

Los estudios orientales no han alcanzado gran fortuna en nuestra patria, apesar de que en ella se arraigaron hondamente los árabes y constituyeron estados y monarquías que duraron siglos, y dieron la direccion á un período importantísimo de la historia nacional. Era verdaderamente sensible que miéntras los extranjeros se dedicaban con ardor á desenterrar las glorias, el arte y la poesia de la España árabe, los españoles miráran con enfado y menosprecio cuanto llevaba el sello de aquella raza artística, inteligente y guerrera.

El Sr. D. Rodrigo Amador de los Rios, orientalista y arabista distinguidísimo, ha tomado á su cargo tan árdua empresa; y con notable y merecido éxito ha publicado anteriormente las *Inscripciones árabes de Sevilla* y monografías interesantísimas acerca del arte de los árabes españoles y otros estudios de gran valía. Hoy arroja al palenque de la publicidad el nuevo libro titulado *Inscripciones árabes de Córdoba*, que acabará de conquistarle, decididamente, un alto y merecido lugar entre los sabios orientalistas de Europa.

De tal importancia es este libro, que necesitaríamos grande espacio para dar una idea exacta de ella: no se limita el autor á transcribir las *inscripciones árabes*; puede decirse que escribe la historia del arte musulman durante el magnífico califato de Córdoba.

Profundo conocimiento del idioma árabe, que garantiza la veracidad de las traducciones; alto sentir histórico, erudicion copiosísima y un estilo castizo, enérgico y brillante, son las dotes que avaloran el libro del Sr. Amador de los Rios.

Para que los lectores puedan juzgar por sí mismos, insertamos el primer capítulo del estudio—preliminar—histórico crítico acerca de

LA MEZQUITA-ALJAMA

I

Cuando el viajero ó el artista pisan por vez primera el suelo de la antigua córte de los Califas de Al-Andáalus, soñando, quizás, encontrar en ella por todas partes restos de aquella peregrina cultura, que nace, crece, se desarrolla y muere á la sombra del Imperio de los Abd-er-Rahmanes, despierta su atencion en primer término la suntuosa *Mezquita-Aljama*, fábrica sin igual é incomparable, mirada todavía por los musulimes con la veneracion y con el respeto que les inspira el sagrado templo de la Mecca.

Aquel inmenso bosque de columnas que pueblan su recinto y cuyos arcos, cual flotantes guirnaldas, parecen formar peregrinos enlaces; aquella fastuosa *Capilla del Mihrab*, designada

por el vulgo con el nombre de *Capilla del Zancarron*, cuyo zócalo exterior forman hermosas tablas de riquísimo mármol blanco, profusa y artísticamente esculpidas, y cuya cúpula exornan y abrillantan, entre gallardos dibujos de mosaico, religiosas leyendas esmaltadas, iguales á las que ya sobre fondo azul, ya sobre oro, se ostentan en el arrabald del arco de *foseifesa*, que da entrada á este santuario; aquel trozo de la *macssura*, que embellecen aún algunos frisos con leyendas asimismo religiosas; aquella majestad que respira en todas sus partes el templo,—ya cristiano,—todo hace que al penetrar el artista y el viajero en la *Aljama* cordobesa, sientan dominado su espíritu por emocion desconocida, que obligándoles á olvidar la conciencia de su realidad presente, los trasporta á otras edades remotas y ya pasadas; emocion á cuyo influjo cobra vida la mística soledad del templo cristiano, infundiendo nuevo sér á las creaciones de la fantasía, que, al evocar un mundo de recuerdos, se finge aquella sociedad, ya para siempre desvanecida y muerta.

Por un esfuerzo supremo de la imaginacion, destruye el artista cuantas reformas han hecho los tiempos para trasformar en Iglesia de Cristo la Mezquita mahometana; hace desaparecer la infinidad de capillas con que la devocion y la piedad de los fieles han enriquecido la antigua *Aljama*; arranca, por decirlo así, de aquel sitio la magnífica obra del *Crucero*, comenzada en la XVI.^a centuria, y con ella el suntuoso retablo del Altar Mayor, debido en los primeros dias del siglo XVII al Obispo Fray Diego de Mardoues; derriba los altares que se apoyan en machones y columnas, y el lienzo de pared que mira al característico patio de los Naranjos, y reconstruyendo las naves destruidas y el altísimo alminar edificado por *An-Nássir*, devuelve su integridad, pureza y forma primitivas á aquella fábrica maravillosa, no humillada aún, por fortuna, bajo el peso de las diez largas centurias que desde su fundacion van trascurridas.

«Entónces—escribe un autor de nuestros dias—se la ve en las noches del Ramadhan, cuando las luces de millares de candelabros y de lámparas, semejantes á un sistema solar, iluminan las interminables calles de columnas, y el resplandor, reflejándose y quebrándose en las columnas, arcos y muros, forma un encantado juego de colores y destellos, haciendo fulgurar los mosaicos de vidrio y el lapiz-lázuli, como otras tantas piedras preciosas.» Entónces se miran sus naves pobladas por una muchedumbre fervorosa, que invoca llena de fanatismo el nombre del Dios único, y que se agita y conmueve á la voz del *iman*, subido sobre el labrado *alminbar* de maderas olorosas y embutidos de plata, se escucha el acento del *muedzin* que convoca desde la elegante *as-sumúa* á los fieles creyentes, y se oye el confuso murmullo de las oraciones con que ensalzan el nombre de *Alláh* los musulmanes. Á aquella agitacion, á aquel movimiento incesante de las *assachdas* y *ar-ricaás*, han sucedido la quietud, la majestad y el recogimiento de las ceremonias cristianas; al destemplado *alidzan* ó pregon exterior de la Mezquita, ha sustituido el sonoro eco del bronce, y á las salmodiadas excitaciones del *iman*, el reposado acento de los ministros de Cristo!

Y sin embargo, aún bajo la influencia de la realidad; apesar del misterioso resplandor de las lámparas religiosas que arden sobre los altares; de la sonora voz del órgano que puebla



aquellas naves de armonía; del incienso que purifica el ambiente, levantándose, entre las oraciones de la Iglesia, hasta las modernas bóvedas de la antigua Mezquita; de la sublimidad del canto llano que resuena en el majestuoso Coro, de las simpáticas vibraciones de la argentina campanilla,—todavía en medio de las ceremonias del culto cristiano, á través de los acentos vigorosos del órgano, que ora imita la voz de la tormenta, ora simula las dulces melodías de un coro de vírgenes; entre las nubes del incienso, que se extienden sobre el ara en rápido y aromado remolino,—parece como que surge de sus sepulturas aquella generación poderosa, que dejó como señal de su grandeza tan incomparable monumento. Silenciosas, envueltas en nevados alquiceles, y en actitud humilde desfilan por entre las naves de la Mezquita las sombras del grande *Abd-er-Rahman I*, *Ad-Dajil*, como le apellidaron los historiadores, de su hijo Hixem, de *Abd-er-Rahman II*, de *Mohammad*, de *An-Nássir*, de *Al-Hakem II*, y avergonzada y trémula va en pos de ellas la de *Al-Manzor*, deramando de sus ojos abundantes lágrimas.

Ellos fueron los que trazaron y erigieron aquella mansión de paz destinada á recibir las oraciones de los fieles musulimes; ellos los que la embellecieron y adornaron, los que la engrandecieron y levantaron su fama hasta emular la de la *Kaaba*, en que pusieron mano Abraham é Ismail en los antiguos tiempos y Mahoma más tarde; ellos, por último, los que la ampliaron y perfeccionaron, en honra de *Alláh*, y escucharon desde el cerrado recinto de la *macsura* la ferviente *jothba* de los viénes! Aún, á despecho de los ministros de la ley triunfante, resaltan en las labradas puertas las *aleyas* del libro que dictó al Profeta de Koraix el ángel Gabriel, cuya imágen veneranda se mira en el *Arco de las Bendiciones*; aún brillan al fulgor de las lámparas cristianas, en esmaltado mosaico, los versículos del Korán, que en el antiguo *Mihrab*, despues Capilla de San Pedro, resplandecen, como brilla en letras de oro el nombre de *Al-Mostanssibil-lah*, pregonando su gloria; aún en aquellos fustes, sobre los cuales se apoyan los altares, se hallan los nombres de los artífices musulmanes que los labraron, y para mayor ensalzamiento de tan augustas sombras, todavía se advierten los caracteres arábigos y la pintada yesería, que emplearon más tarde sus descendientes en Iberia, empleados á su vez cual propios por los artífices cristianos, en la decoracion de la *Capilla de San Fernando*, llamada por otro nombre *Camarin de la de Villaviciosa*.

Ni la suntuosa fábrica cristiana, que hoy se levanta en medio de aquellas naves sin cuento, ni todas las galas del arte, prodigadas en ella por los celebrados artistas del siglo XVI, que la erigieron; ni aquella interminable serie de capillas de todas las épocas, que acostándose en los muros de la Mezquita, la desfiguran; ni las exóticas pinturas que cubren sus arcadas en la parte destinada al Sagrario; ni los pesados ángeles que en éste parecen suspender su vuelo para alumbrar los divinos oficios; ni la palabra evangélica resonando desde la cátedra del Espíritu Santo en aquellas bóvedas de construccion moderna, como adelante veremos, pueden borrar ni desvanecer un solo punto la majestad de aquellas sombras errantes, que en vano buscan en el santuario del *quiblah* el sagrado libro cuyas hojas, á creer la tradicion, se ofrecian esmaltadas por la preciosa sangre del Califa-Otsman, mártir de la creencia.

Todo un mundo de recuerdos se apodera del ánimo del viajero, para subyugarle, haciéndole mirar con indefinible sentimiento, y cual otras tantas profanaciones, dignas, acaso, de censura, las obras realizadas por la intolerante aunque piadosa fé de nuestros mayores, movidos por el deseo de alejar para siempre de aquel recinto, consagrado á la ley de Jesus, la imágen de Mahoma y las sombras de sus siervos, que le llenan y llenarán eternamente mientras exista. Porque apesar de las mutilaciones que ha sufrido y de las reformas que ha experimentado, resplandecen en él, por ley superior ineludible, el sello del arte que lo inspira y el carácter, por tanto, del pueblo para quien fué labrado y erigido.

Vislumbrándose á través de aquellos elegantes arcos,—enlazados y tejidos con singular ingenio,—los altares, consagrados por la fé á los varones predilectos que gozan de la gloria de Dios, parecen más bien cautivos que señores de tanta belleza, sin que sea poderosa á desterrar semejante impresion ninguna de las partes del templo cristiano que adulteran el antiguo templo musulmita. Porque al penetrar en él no se siente el alma impregnada del místico sentimiento que le domina cuando penetra en las iglesias de Toledo y de Búrgos, de Leon y de Sevilla; y en balde es que se pida á aquellas bóvedas el fervor religioso inspirado por las bóvedas ojivales, que suspenden el ánimo y levantan el espíritu al compás de las graves notas del órgano y de los cánticos de la Iglesia, notas y cánticos perdidos, como extraños en las naves de la Catedral cordobesa, que parece rechazarlos, cuando se escuchan desde la antigua capilla de San Pedro, erigida en el *Mihrab* labrado por la munificencia de *Al-Hakem II*.

(Se continuará).

REVISTA

EL DUQUE

Várias novedades nos ha dado el teatrito en la semana y despues de la despedida del caballero Cayetano, cuyos retratos andan aún por los escaparates de las tiendas, como manifestaciones visibles de la obicuidad espiritista del héroe del Baldoquin, ya no misterioso. Las novedades á que nos referimos son: *Las travesuras de Juana*, *La huérfana de Bruselas* y *Lo positivo*, obra que ha caido en gracia en Sevilla, segun nos la encajan una vez y otra, una y otra temporada, y estos y aquellos señores cómicos, sin dar paz á la mano, como decia el célebre *Fray*, poeta.

No es esto que nos quejemos de dicha última obra, sin disputa de las más bellas del Sr. Estébanez ó Tamayo, sino que recordamos á aquel gastrónomo apasionado de la perdiz, que á fuerza de servírsela, acaba por aborrecerla. *Lo positivo* es una perdiz que digerimos ya de memoria.

¿Pues qué diremos de *La huérfana de Bruselas* y de *Las travesuras de Juana*? Nada, nada; doblemos la hoja, porque vamos á tener que decir que los actores no saben más que un camino; y que, en sacándolos de lo trillado, se van á lo nacido.

Con un repertorio como el que tenemos, vemos continuamente las mismas obras, ya se llamen Galvan, Mariscal, ó X., Y., Z. los directores: cuando se escogen nuevas, se hace de tal modo, que es peor el remedio que la enfermedad; buena prueba, los estrenos hasta hoy verificados. ¿Qué se hicieron tantas buenas obras de Eguilaz, Breton, Serra, Diaz y etc.?

¿Los infantes de Aragon,
Qué se hicieron?

Como quiera que hay que contentarse con lo que nos dan, con lo que se desmiente esta vez cierto refran alabarderesco, nos limitaremos á tratar de la ejecucion que ha cabido en suerte á las antedichas antiguallas.

Las travesuras de Juana vienen como de molde á las aficiones varoniles de la Sra. Védia en aquello de ponerse los pantalones. Si en una obrita anterior, de cuyo nombre no queremos acordarnos, estuvo bastante mal en el traje y en el recitado, que no siempre puede uno salirse impunemente de su sexo, en *Las travesuras* hemos de convenir, obrando con la rectitud que nos caracteriza, que estuvo muy *fashionable*, y que nos gustó bastante, puesto que ella es traviesa en esos papelitos y los domina casi siempre. Tambien tenemos que decir algo bueno del Sr. Mesejo en su papel de *Acerico*, que seguramente no hemos visto mejor interpretado hace mucho tiempo, pues aún en los momentos en que pone de su cosecha y se extravía algun tanto en las muecas, hace muy buen efecto, y está divinamente en su gracioso papel de *monjero*. Así lo comprendió el público, que se reia á más y mejor de sus rezos estafalarios. Escápase tam-

EL ALABARDERO

ALELUYAS



Esta que veis tan airada,
Y que se come á la tierra,
Es una actriz laureada
En Isabel de Inglaterra.



Actor muy batallador
(Oscuro está por el cielo);
Ó es el Cid Campëador,
Ó es el mismísimo Oteló.



Un municipal muy fiero
Que, sin miedo y sin consulta,
Cobró diez reales de multa
Á un soldado alabardero.



Concejal que, á troche y moche,
Contempla la Resolana,
En una fresca mañana,
Después de dejar el coche.



Este amable jovencito,
Aunque parece un cazurro,
Va hácia la calle del Burro
Á quitar el montoncito.



Sereno de la Alameda,
Que acompaña á ciertos carros,
Que ni huelen á reséda
Ni deben llevar guijarros.



Un concertista afamado
Que ha de llegar á Sevilla,
Si en Cádiz, donde ha llegado,
No le echan una bolilla.



Un caballo corredor
Que, como en España pasa,
Gana los premios, sin tasa,
Que no gana un escritor.



Un alabardero lila
Que, con calma sin igual,
Está pescando una anguila
En el lago Universal.



Traje de gran etiqueta
Que, en los siglos que vendrán,
Sin más remedio usarán
El escritor y el poeta.



La única profesion
Que hoy en España convida
Á darse muy buena vida
Y á escatimar un millón.



Hé aquí un cuerpo sandunguero
Que, si es vivo y no pintado,
Puede dejar sobornado
Á cualquier ALABARDERO.

bien el Sr. Mariscal de nuestra *alabarda*, porque el papel que desempeñaba se aviene bastante bien con su aspereza habitual, y le venía como de molde el bigotazo tremendo del *feroce* bandolero de *Las travesuras*. No pueden ir más allá los aplausos, aunque lo sentimos mucho; y hallándonos con el Sr. Peluzzo le diremos que hacía un noble insufrible, que decía de una manera desapacible y desentonada, y que no sabía siquiera sentarse en el sitial. El Sr. Lopez Valois estuvo como los nisperos, que no saben á nada; y, respecto al resto de las señoras cómicas, no hay más que decir sino que no eran lo segundo. Casi estábamos por aplaudir al conjunto de zapateros (quisimos decir nobles) del cortejo del gran Peluzzo: ni sus hechos ni sus fachas estaban en consonancia. ¡Vade retro, Satanas!

Sigue Cristo padeciendo con *La huérfana de Bruselas*. Con decir que el protagonista fué Peluzzo, y el traidor Lopez Valois, lo hemos dicho todo. No se incomoden estos caballeros, porque por más que quieran, obras tan conocidas como la que nos ocupa tienen que hacerse á la perfección, si se quiere que el público salga satisfecho.

Para no abrasar á nuestros lectores como se abrasó la casa de la *huérfana*, no daremos detalles: sólo diremos, para pasar adelante, que hasta la maquinaria estuvo premiosa y difícil. La maquinaria consistía en una luz de bengala.

Algunas piecitas se han puesto, de las que, según nuestra costumbre, no nos ocupamos por lo conocidas, vistas y sarrandeadas.

Se nos preparan: *La filoxera del poder*, *El cementerio del año*, y hasta ha llegado á nuestra noticia, *de occultis*, que está sacándose de papeles un drama titulado *La madre de un comunero*. No sabemos quién será el hijo, ni quién es el padre de la criatura.

ALABARDAZOS

¿Saben ustedes lo que le ha pasado á *El Universal*?

¿Ha caído en el Leteo, el río sin rumores del olvido; se ha quedado sordo-mudo, ó se le ha imposibilitado el órgano del no-do?

Porque la verdad es que no dice esta boca mía, ni contesta á las *inocentes* preguntas que por obra y gracia suya le veníamos haciendo.

¡Venid acá, rebelde educando! Si habíais de dar la callada por respuesta; si habíais de retiraros del juicio de Dios; si habíais de romper la divisa y empolvar las plumas del almete, ¿á qué salir á la hora del alba, y con el yelmo de Mambrino, á defender lo no defendible, á lidiar por Dulcineas averiadas y á meteros en polémicas á las que ni os llamamos, ni acudir debísteis?

Fácil es la entrada en ciertos laberintos; pero difícil y peligrosa la salida. Si no teníais el hilo de Ariadna, ¿á qué os comprometísteis á matar el *Minotauro*?

¿Qué dirán de vos las naciones extranjeras?

Á són de bocina podrá decir EL ALABARDERO:

—Sepan cuantos estas líneas vieren, oyeren y entendieren, que *El Universal* deja, á las primeras de cambio, la polémica que él mismo entabló, y que no tenemos con quién discutir.

¡Veni, vidi, vinci!

¡Bien por el señor Juez de primera instancia de Valverde del Camino!

Aunque ni le conocemos ni sabemos su nombre, nosotros, que deseamos elogiar cuanto bueno y digno de elogio sea, no podemos por menos que tirar el sombrero al aire y repetir las frases con que encabezamos estas líneas.

El referido señor Juez, que hace sólo un mes que se halla hecho cargo de aquel Juzgado, ha dado tal impulso al despacho de los negocios, ántes involucrados y olvidados en su totalidad, que muchos desgraciados presos, cuyas causas no estaban despachadas por injustificada inercia del antecesor, se hallan libres, y ultimadas las actuaciones que á ellas se referían.

Tenemos noticia de que dicho funcionario piensa permutar su puesto: suplicáramos á quien corresponda que le haga desistir de tal propósito, puesto que de este modo ganaría mucho aquella localidad.

Como algunos han creído que en nuestro artículo *Culpa mea* podía haber alusiones al Sr. D. José Azabal, nuestro amigo, cumpíenos declarar que las alusiones que pueda contener son clarísimas, y á nadie debe ocultarse que en nada le atañen.

Al César lo que es del César, y á *El Universal* nuestro número anterior con puntos y comas.

Nos ha honrado con su visita el Sr. D. Manuel Monti, y nos ha asegurado que la noticia que dimos de que un presidente de comision había sido nombrado sub-gobernador de Jerez no le es en ningún modo respectiva.

Tenemos una especial satisfacción en complacer al visitante, haciéndolo público según sus deseos.

Parece que ningún concejal ha sido nombrado sub-gobernador, y que la noticia era un *canard*; y lo sentimos, porque hay quien lo merece.

¿Querrá decirnos nuestro colega *El Universal* si hay quien arree los jumentos destinados á las obras públicas, y que se pagan del común, á fin de que ninguno se quede atrás y se dirija á la contaduría del Ayuntamiento, y perciba el sueldo sin haber llenado su misión?

Debe haber muchos cuidados
En tan críticas cuestiones,
Porque hay burros camastrones
Que se quedan rezagados.

La comision de impuesto de fardos y bultos ha resuelto por fin acudir al Sr. Gobernador.

Así, así nos gusta; pero que no se vuelva todo agua de cerrajas.

¡Por vida de tanto impuesto,
Tanto bulto y tanto fardo!
¿Será preciso traer
El espadon de Bernardo?

Hay profesiones muy privilegiadas, que se libran de pagar contribucion, apesar de constituir verdaderas industrias. Denunciamos el hecho á las empresas funerarias y á los encargados de los cementerios públicos; porque, ya que ellos contribuyen para vivir lícita y honestamente de los muertos, no es justo que otros, sin contribuir, vivan de los muertos también.

Nosotros apostamos á que no vive de eso ninguno que éntre en la Casa del Pueblo. ¡Pues no faltaba más...!

Estamos conformes. Sí, señor, que se fije al público el estado administrativo de la Hacienda, y que se cree el *Boletín Municipal*.

Nos íbamos entusiasmando, caros colegas; creimos que sería algún día realidad lo que pedíamos; pero la verdad es que, mirado despacio, no tenemos razón ninguna. ¿Qué interesa al público lo que pueda pasar en la Casa grande?

Ya vamos descubriendo algo: 425 pesetas diz que se han gastado en la inspeccion de las sempiternas obras de la Resolana y del cementerio de San Fernando. Poco nos importa que sean cuatro ó cuatrocientas mil; lo que sí nos importa, y mucho, es que no habiendo ni un perro chico en caja se gasten en carreritas algunos cientos de pesetas por evitar á los señores concejales el pase del cepillo después del paseo.

Quisiera ser concejal
Para estar siempre en berlina;
Que cuando la paga otro,
Es una cosa divina.

Corre la noticia de que va á reformarse el vistoso uniforme que han estrenado los carteros: no hemos podido conseguir que se quite el montoncito, pero nos indemniza la reforma de los carteriles uniformes.

Con objeto de complacer á uno de nuestros abonados, insertamos la siguiente CHARADA, que nos ha remitido por el correo interior:

Sin el *todo* no se puede
Un discurso pronunciar,
Como tampoco sin *prima*
Será muy fácil cantar;
Pues el que *segunda cuarta*,
Aunque maestro formal,
Al ver la falta de *prima*,
De brazos se cruzará;
Diciendo: *prima segunda*
Á cualquiera, sin dudar,
Que sin *todo* no hablo bien
Y sin *prima* canto mal.

(La solución, en el próximo número.)